

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores s insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves, 15.—Sto. Domingo en Soriano, y Sta. Eutropia, vda.

Viernes, 16.—San Cornelio, Papa, y mr., y San Cipriano, Obispo y mr.

Sábado, 17.—La Impresion de las llagas en San Francisco.

Cóрте de María

Dia 13 se hace la visita á Ntra. Señora del Rosario en la parroquia de Santa Maria.—Dia 16, á Ntra. Señora de Nazaret en el Cármen.—Dia 17 á Ntra. Señora de la Concepcion en la Concepcion.

Cultos

Parroquia de San Francisco: Continúa el solemne Quinario que la V. O. T. de Penitencia costea anualmente en honor del Patriarca de Asis.

Sábado al anocheecer habrá solemnes completas.

Domingo: A las siete de la mañana Misa de Comunión y á las diez la mayor con sermon que dirá D. Antonio Pons, Ecónomo.

EL EGOISMO

SU REMEDIO EN LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Continuacion.)

III

Imaginemos ahora que el soplo del egoismo ha penetrado, no ya en los que mandan, que siempre son los pocos, sino en los que deben obedecer. ¡Santo Dios! ¡y qué horas más amargas, y qué porvenir más triste! El Evangelio ha profetizado la desolacion de todo pueblo, que esté dividido: ahora bien, un pueblo

de egoistas necesariamente lo está tanto, que ni siquiera merece llevar el nombre de pueblo. Podrán las estadísticas arrojar grandes números cuando se haga allí el recuento de individuos; pero si falta el lazo que unifica la existencia y la vida, ó sólo de nombre existe, tales hombres, por muchos que sean, propiamente no constituyen un pueblo, como tampoco unas piedras sobrepuestas á otras piedras sin lazo de cohesion que las una, propiamente constituyen edificio.

En otro orden de ideas nos inspirará idéntica repugnancia el monstruo del egoismo. Quiera el hombre resignarse á sus destinos ó airado se revuelva contra ellos, vea en las espinas y abrojos de este mundo semilla de otras flores que han de brotar en el cielo, ó cuchillos que sin cesar le desgarran, ha de pasar llorando por el camino de la vida, y á diestra y siniestra mendigando con sollozos favor y consuelo. En esas circunstancias, hallar un corazon que se abre á nuestras penas y recoge nuestros dolores, viene á ser como despuntar tales espinas y embotar tales cuchillos: verse sólo con sus penas y evitado su trato, como si fuera un leproso; ¡ay! este es dolor que no tiene nombre, y añadir afliccion al afligido. Pues bien, el egoista de todo cuidará menos de enjugar lágrimas; y de la pro-

ximidad y de la vista de los dolores huirá, casi como huiría un condenado, si le fuera posible, de las puertas del infierno.

Mas, ¡si esta fuera la última pincelada del cuadro! Pero, ¡ay! que el egoísmo, al entronizarse en el corazón humano, ahoga los sentimientos más tiernos y delicados del alma. Ahí está la fraternidad humana, dogma de esta religión divina, que da á todo hombre la misma cuna en las manos de Dios y en el Calvario, y sentimiento, que con la sola magia de su nombre, ha llegado á enloquecer á los hombres y á los pueblos: ¿queremos saber lo que hace el egoísmo con ese sentimiento? Pues no tenemos más que entrar en algunas de esas fábricas palacios que habita la industria, donde encontremos un dueño, que podremos llamar soberano, y un pueblo que lo constituyan los obreros. ¿Es aquel egoísta? Pues entonces en esos pobres obreros, SUS HERMANOS, el rico propietario no verá sino otras tantas máquinas, si bien de distinta especie, y cuyas ruedas exigen otro diverso engranaje: como cuanto más *funcionen*, mayores rendimientos producen, su afán será aumentar las horas de trabajo, y de aquí el prescindir en todo ó parte de los días de fiesta, aunque para ello tenga que pasar por encima de la ley de Dios y dar público escándalo. Si le dice que aquel trabajo continuo consume ántes de tiempo la vida, y que aquel hombre, más que para el descanso de su cuerpo, necesita tiempo que poder consagrar á sus deberes é instrucción religiosa, el egoísta os dirá que él no tiene que cuidar de si se abren más ó menos pronto los sepulcros, ni se preocupa para nada de si se salvan ó se condenan las almas.

Invitamos ahora los términos, suponiendo que es en los obreros en quienes ejerce su influencia el egoísmo. En este supuesto no cabe más aspiración en su vida que el deseo de gozar. Si por satisfacerlo, su salario no alcanza á cubrir después las obligaciones de su casa, cerrará los ojos para no ver á su mujer y á sus hijos sin un pedazo de pan que llevar á la boca. Si otro día le ocurre, que arrancando del lado de su madre al hijo todavía pequeñito y poniéndole al trabajo, en cada semana podría él disponer de unas cuantas pesetas más que consumir en el café, ó en la taberna, en el juego y en orgías inmundas, pronto veréis aquel angelito de Dios, aunque sea con grave riesgo de su vida y de su salvación, respirando el aire, por lo general mal sano, de una fábrica, ó sepultado en el fondo de una mina.

Y si como es natural, continúa aquejando al egoísta con más fuerza la sed hidrópica de los placeres, en materia tan bien preparada no tardará en prender el fuego, que por tantas maneras está atizando el demonio en el corazón del obrero. Cuando éste se acuerde del que lleva el nombre de AMO, le parecerá tener delante la imagen de su enemigo: cuando mire á la tierra, creerá que tiene derecho á poseerla; cuando vea el jornal que recibe, y recuerde el precio á que se le venden los placeres, á grito herido, más que su voz, sus pasiones enfurecidas pedirán un día y otro día aumento de salario; y si para conseguirlo no le basta el uso legítimo de todos sus derechos, incluso el de ponerse de acuerdo con sus compañeros para negar su trabajo, á quien pretenda alquilarle en ménos precio, no se detendrá el egoísta en su

camino, sino que á esas huelgas pácificas, y que en muchos casos pueden ser justa y legítima defensa del obrero, sucederán esas otras turbulentas y criminales, en las que ni se respeta el derecho de propiedad en los dueños, ni el de libertad en los otros obreros, y mediante las cuales, si Dios no lo remedia, han de venir á realizarse, no tanto los grandes trastornos de la industria, cuanto las grandes revoluciones de los pueblos.

IV

Un paso más y veremos que el egoismo podrá preparar la cuna á los grandes criminales, pero hará imposible la existencia de los grandes héroes. Claro es, que bajo este nombre no designamos á los que en ese catálogo ha puesto la adulación ó la lisonja, sino á aquellos que son verdaderamente gloria del mundo y ornamento del género humano. Y así planteada la cuestión, ni sombra de duda admite nuestro aserto. Como el día y la noche, así se repelen estos nombres, egoismo y sacrificio: como el calor y la luz, así se completan y unifican estos otros, sacrificio y heroísmo. Luego el egoísta, si empuña el cuchillo de sacrificador, buscará la víctima que ha de inmolarse, siempre en otros, nunca en sí mismo; y hombre que no está dispuesto á sacrificar ni su codicia, ni su ambición, ni su orgullo, ni su sensualidad, ni ninguno de sus instintos, que pueden muy bien llegar á ser brutales y feroces, y por el contrario, imagina que á su satisfacción puede inmolarlo todo, cierto que es materia dispuesta á cualquier cosa; y nadie se atreverá á señalar término alguno, al que ese desdichado no puede subir en las escalas del crimen. Por idéntica razón el egoismo hace guerra á

muerte á los verdaderos héroes; que el heroísmo digno de tal nombre sólo se mantiene cuando descansa, ó por lo menos, está pronto á descansar sobre el sacrificio. Ahí está el corazón de una madre: en el orden natural es quizás lo más heroico; por eso también es quizás lo que está siempre más pronto, á hacer los más grandes sacrificios.

V

Si después de lo dicho todavía alguien pregunta, dónde habita y dónde ha plantado sus tiendas el egoismo, menester será desconfiar de hacer ver el sol del mediodía á quien no vea, que al presente el egoismo es una de las más profundas llagas sociales que nos aquejan. Un sordo gemido y un clamor unánime están denunciando á todas horas el enfriamiento de los corazones: son muchos los que creen que el móvil de la virtud, si alguna vez aparece entre los hombres, es solamente el interés, y el del sacrificio, las pasiones. Ninguno andará largas jornadas en el camino de la vida sin tropezar con el egoismo de la inteligencia, que con tal de distinguirse y de meter ruido en el mundo, se gozará en proclamar las doctrinas más absurdas y las más inauditas blasfemias; á diestro y á siniestro verá marchar el egoismo de la sensualidad, monstruo horrendo, cuyas delicias son profanar lo más hermoso que tiene la virtud y lo más delicado que hay en la honra; y en el estado actual del mundo por doquiera le saldrá al encuentro el egoismo de la voluntad, que repugna todo freno, que no quiere soportar ajena soberanía, y que ha engendrado ese espíritu revolucionario, con el cual es de todo punto imposible la tranquilidad de los pueblos.

¡Que dónde está el egoísmo! ¿Hay escritas en la historia de nuestros tiempos guerras cuya justicia nadie alcanza? Pues cierto que las ha declarado el egoísmo. ¿Hay motines y rebeliones casi periódicas, en la que se expone la vida de algunos infelices y los intereses de muchos hombres honrados? Pues el egoísmo los está preparando. ¿Hay ambiciones injustificadas, concusiones públicas, atropello escandaloso de la ley, iniquidad triunfante y justicia hollada? Pues detrás de todo esto se hallará siempre palpitando el egoísmo; y lo más doloroso á nuestros ojos es, que esa llaga está hoy también viva en el pueblo cristiano. ¿Quién diría, al observar nuestra manera de ser y de conducirnos, que vamos en pos de aquel amor eterno é infinito, que hecho hombre, dió la caridad por divisa á sus discípulos?

Nuestros padres dieron sobre este particular tal espectáculo al mundo, que para expresar su admiración y asombro, hubo de exclamar el paganismo: *Ved como se aman*. Hoy por desdicha nuestra, pocos serán los que crean que procede hacer segunda edición de esas palabras, y cierto que si procediera, no fueran tantos en número los que tienen miedo ante los sacrificios que impone la virtud, ni los que impasibles, al ver la ruina y la perdición de tantas almas, han dejado apagar todo el fuego de su celo.

(Se continuará.)

(Del Mensajero del Corazón de Jesús.)

LOS HORRORES DE LA DIGESTION

I

Tilín, tilín!

—¿Quién es?

—Servidor.

—¿A quién busca V.?

—Don Serapio Gonzalez de Sumasaguas ¿vive aquí?

—Sí, señor: ¿qué quería V.?

—Verle, si es posible.

—Posible, sí, señor, pero es el caso...

—¿No recibe?

—Diré á V. Mi señor recibe á todo el mundo; pero hay horas...

—Vamos, entendido, está ocupado.

—Ocupado materialmente; que digamos, no, señor; pero, como hace poco que hemos comido...

—Estará durmiendo la siesta.

—Tampoco, no, señor: hace aún fresco para dormir siesta.

—Pero sepamos, señora, ¿D. Serapio recibe ó no recibe?

La veneranda ama de llaves, con tocas negras, sotabarba vergonzante y marcado bigote hácia las comisuras de la boca, cerró la rejilla, abrió sin hacer ruido la puerta, y bajando la voz dijo dulcemente:

—Caballero, V. tiene precision de ver á mi amo, ¿no es verdad?

—Sí, señora: á eso he venido.

—Pues tenga V. la bondad de decirme su nombre...

—Pepe Pico.

—Siéntese V. aquí en el recibidor, Sr. de Pico, que voy á decírselo; porque (la dueña bajó mucho la voz para decir casi al oído del visitante)... porque está haciendo la digestion.

Pico abrió desmesuradamente los ojos, se quedó rumiando la frase de la quintañona y ésta partió hácia el despacho de D. Serapio.

—Me ha dicho que está haciendo la digestion; pero que pase V., si gusta, se-

ñor de Pico.

El Sr. de Pico siguió á la dueña, atravesó varias estancias lujosas, se abrió delante de él una manpara de paño rojo, que se cerró inmediatamente por su propio peso, detrás de Pico; el ama de gobierno levantó un pesado *portier* de rico terciopelo carmesí, que dejó caer en seguida, y el Sr. de Pico se encontró en el mismísimo despacho ó *sancta sanctorum* del Sr. D. Serapio Gonzalez de Sumasaguas.

Estaba éste medio sepultado en grande, cómodo y rico sillón, junto á la chimenea, caldeada por una arroba de leña de sabina ardiendo. De cintura abajo tenia rebozado completamente el cuerpo, sin que se le viesen ni siquiera las puntas de sus zapatillas de felpa, en hermosa manta de seda de vivos colores, parte de la cual arrastraba sobre magnífica piel de tigre, tendida entre los dos sillones delante de la chimenea: de cintura arriba lucia bata chinesca, rameada, tan suave y guatada á la vez, que se sentia calor al verla; gorro turco, de fieltro morado, con larga borla de seda azul, de esos que en Jerusalem llaman *tarbuch* y *fez* en Constantinopla, encasquetado hasta las sienes, abrigaba su gorda cabeza, ligeramente inclinada sobre el hombro izquierdo y apoyada en el respaldo del sillón: caian los brazos como mazas sobre el prominente abdómen, mientras las manos cruzadas jugaban con los pulgares, girando recíprocamente el uno alrededor del otro: debajo de aquella frente estrecha y sobre aquella nariz corta movíanse perezosamente dos ojillos brillantes, semivelados por soñolientos párpados: el cuello, corto y grueso, casi se hundia entre los hombros; y en aquella cara

cuadrada, sanguinolenta y de mejillas colgantes, brillaban como en su centro, canoso y recortado bigote zapateril, labios gordos y dientes anchos, fuertes y guesos.

Don Serapio Gonzalez de Sumasaguas no se canteó, entreabrió los ojillos, y moviendo ligeramente la mano, dijo:

—Tránsito, mi ama de gobierno, me ha dicho que tenia usted necesidad de hablarme. Tome V. asiento en esa butaca y perdone V. que no me levante, porque... ¡estoy haciendo la digestion!

Pico no supo si reir ó llorar al oir por tercera vez que don Serapio estaba haciendo la digestion: se sentó en la butaca, ventiló detenidamente su asunto, y entre tanto paseó su mirada por aquel suntuoso despacho, templo vivo de esos hombres *cujus Deus venter est*. No hay para qué describirlo minuciosamente: alfombras, en las cuales se hundian los piés, por el suelo; marquesinas, otomanas y mecedoras por todas partes; artísticos bronces que ostentaban carnes al desnudo; porcelanas riquísimas con miniaturas amorosas; barro cocidos caricaturescos y *bibelots* de toda clase, sobre apoyos, rinconeras y veladores; cuadros de género, paisajes y acuarelas, cubriendo materialmente las paredes; mesa-escritorio y estantes de encina primorosamente tallados, con pocos, pero elegantes y recientes libros, entre los que sobresalian las novelas de moda, y ningun signo piadoso, ni siquiera cristiano: tal es lo que vió Pepe en el despacho de D. Serapio Gonzalez de Sumasaguas.

Este, terminada la entrevista, suplicó de nuevo á su interlocutor que le permitiera no moverse para que no se alterase la digestion que elaboraba en aquel mo-

mento, y el Sr. *de Pico* se despidió, con burlona sonrisa en los labios, de D. Serapio y su ama de llaves, D.^o Tránsito.

II

Algun tiempo despues Pepe Pico tuvo que celebrar segunda entrevista con don Serapio, y anticipó la hora de la visita para no cogerle haciendo la digestion

—Pase V. Sr. *de Pico*, pase V. adelante: precisamente empieza á comer ahora mismo, y mi amo agradece mucho que le den conversacion en la mesa.

Inútil es advertir que el comedor era digno del despacho y la pieza más *confortable*, ya que no la más lujosa de la casa; pero no debo callar que D. Serapio conocia al dedillo la *Fisiología del gusto* de Anselmo Brillant-Savarin, y la practicaba admirablemente. Pico atendia tanto ó más á los ejercicios gastronómicos de D. Serapio que al importante asunto que entrambos ventilaban durante la comida.

Don Serapio se aproximó cuanto pudo á la mesa, despejó el campo, colocando á respetuosa distancia, en torno de su cubierto, copas, vasos, entremeses y el servicio todo; desdobló la servilleta, y sujetándola con un alfiler sobre el cuello de la bata, cubrió con ella su ancho pecho y semi-esferico abdómen; empuñó el cuchillo con la diestra y el tenedor con la siniestra; ensayó los movimientos de ambos brazos para convencerse de que podia maniobrar con holgura sobre la mesa, su predilecto campo de batalla: D.^a Tránsito colocó delante de su amo el primer plato, exquisito y humeante; aletearon de placer las narices de Don Serapio; la alegría se pintó eu su amorado semblante; empezó el combate, manejando con destreza, sin interrupcion

ni cansancio, ambas manos; comía mucho y bebía más; alargaba el cuello sobre el plato; olfateaba el guiso; pasébase su lengua por la boca con delicioso regodeo; relucian sus labios; inclinaba la cabeza á uno y otro lado dando muestras continuas de aprobacion; hablaba y reia con la boca llena; descansaba de vez en cuando de tanta fatiga gastronómica, avivando el insaciable apetito con mostaza y entremeses; repetia de muchos platos; instaba á Pico á que probase algunos; se deshacia en elogio de su cocinera y de D.^a Tránsito, que sabian disponerle comidas tan delicadas; bebia de las distintas copas de colores que tenia á su derecha; apenas probaba el pan-biscocho, que ocupaba su izquierda; y dos horas despues de bregar con toda clase de manjares, fatigado, sudoroso y vacilante, invitó á Pico á que pasase á su despacho, pues tenía que hacer la digestion.

—¿Todos los dias come así?—preguntó Pico al despedirse á doña Tránsito.

—Todos Sr. *de Pico*.

—Pues el mejor dia revienta.

—Eso mismo le digo yo; pero me contesta que prefiere vivir ménos y vivir á gusto.

III

Pocos años despues se presentó Pico en casa de D. Serapio, como la primera vez á la hora de la siesta.

—¡Ay, Sr. *de Pico* cuánto siento no poder servir á V.!—dijo D.^a Tránsito.—Está haciendo la digestion, y como padece horrores para digerir tanto como engulle, no quiere recibir á nadie á estas horas.

—Vamos, D.^a Tránsito levante V. el *portier* despacito; y si está de buen humor, entro.

—Espere V., pues, aquí sin hacer ruido.

El ama de gobierno entró con cautela en el despacho, y momentos despues comenzó á dar voces y á prorrumpir en lamentos.

Pico se precipitó en la estancia, y en el consabido sillón encontró el cadáver de D. Serapio Gonzales de Sumasaguas, el cual, para morir durante los *horrores de la digestion*, no tuvo que molestarse mucho: inclinó la cabeza sobre el hombro, derramó un hilo de sangre negruzca por las narices y quedó muerto de repente.

M. POLO V PEYROLON.

(Del libro *Rocetos de brocha gorda.*)

(De *La Hormiga de Oro.*)

Seccion Local y de Noticias

Suscripcion para costear varios objetos del culto, una lujosa encuadernacion para el Antifonario Romano, original de D. Benito Andreu, Presbítero, y contribuir á la limosna de la Misa Jubilar que ha de celebrar S. S. el Papa Leon XIII.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	562'95
Sr. D. M. P. O.	4'00
» » C. E. C.	1'00
» » Julian Soriano	2'50
» » Lorenzo Pons Sintes	5'00
» » Pedro Soler	0'50
» » José J. Sancho Caules	5'00
» » José de la Torre	5'00
» » Juan Gimier	2'00
Sra. D. ^a Isabel Aledo Vda. de Ferrer	0'25
Sr. D. Gaspar Bisbals Nater	0'50

» » José Caldes	1'00
Sra. D. ^a Francisca Orfila Vda. de Frontí	2'00
Sr. D. Jaime Rotger Roig	2'50
» » M. F.	3'00
Sra. D. ^a Catalina Netto	1'00
» » Juan C. Parpal	1'00
» » Juan Mercadal Portella	15'00

614'20

(Continúa abierta la suscripcion.)

Su Santidad se ha dignado conceder al duque de Norforik las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Cristo. Tambien ha ordenado al doctor Ceccarelli, consejero municipal en Roma, que prepare el lazareto pontifical para recibir á los peregrinos enfermos que vayan á Roma en el próximo Jubileo. Este establecimiento está á la altura de los mejores de su clase, y se inauguró cuando el cólera causaba grandes estragos en Italia.

Léese en el «Osservatore Romano» que los Diputados de la República del Ecuador han votado por unanimidad un crédito importante para ofrecer al Papa, en nombre de su país, un recuerdo en su Jubileo Sacerdotal. Este acto, que tambien se han apresurado á imitar los Estados-Unidos de Colombia, manifiesta la profunda veneracion y respeto que se tiene al Soberano Pontífice en aquellas remotas regiones, centros de orden y de verdadera libertad.

Las negociaciones entabladas para restablecer las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede é Inglaterra siguen un curso muy satisfactorio, y no

está lejano el día que se terminen felizmente para los intereses religiosos de tantos millones de súbditos católicos del Imperio británico.

Es probable que el Consistorio anunciado para las fiestas del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad tenga lugar en estos meses, y en él se crearán varios Cadenales.

Mons. Ruffo Scilla ha salido de Roma para Munich. No es portador de la Carta Encíclica de Su Santidad á los Obispos sobre las cuestiones eclesiásticas y escolares que se agitan en Baviera. Este documento no será publicado hasta más tarde; pero el Papa le ha dado instrucciones muy precisa para sus actitudes respecto al Regente, Ministros y Obispos. El Padre Santo tiene mucha confianza en la sabiduría del Príncipe, y quiere también la unión más íntima de los Obispos; pero está poco satisfecho de la formación actual del Gobierno y de sus disposiciones para con la Iglesia.

Los fieles del Arciprestazgo de Almendralejo (Badajoz) regalan al Padre Santo con motivo de sus bodas de Oro, un riquísimo misal, verdadera obra de arte.

El Maestro de Capilla de Valencia ha tenido el feliz pensamiento de ofrecerle con tan fausto motivo una preciosa colección de música religiosa, que es una brillante muestra del tesoro que encierra el archivo de aquella Iglesia Catedral y de los inspirados maestros que han desempeñado al cargo.

Y es sumamente notable, tanto por la delicadeza del objeto, como por su valor intrínseco y artístico, el regalo que las señoras bilbanas ofrecen á Su Santidad;

este consiste en una preciosa alfombra para su despacho, compuesta de pedazos bordados por diferentes señoras y señoritas de Bilbao, alternándose en el dibujo los atributos de la Tiara con las iniciales del Papa. El fondo de la alfombra es blanco como las vestiduras que usa Su Santidad.

El Rdo. Padre Fita, de la Compañía de Jesús, en su última excursión científica hecha á La Guardia (Toledo), visitó la cueva donde fué crucificado y muerto por unos judíos el Santo Niño Cristóbal, patron de dicho pueblo, que en su pasión y muerte fué la imagen más perfecta de nuestro Redentor; y lleno de admiración y unción evangélica, dirigió la palabra al pueblo, enardeciendo la fe la veneración que tributan aquellos habitantes á su santo patron, dando por resultado que impetrarán de Su Santidad se extienda á toda la Iglesia el rezo del inocente mártir, circunscrito hoy á las Diócesis de Toledo y Madrid-Alcalá y á que celebren con gran solemnidad el cuarto centenario de su muerte con lucidas fiestas religiosas.

Varias familias italianas residentes en Barcelona han celebrado en estos días una solemne función en desagravio de la ocupación de Roma por las tropas italianas y para pedir á Dios que pueda el Papa recobrar en breve el poder temporal que le fué usurpado.

El día 7 del corriente dieron principio en Calatayud las tradicionales fiestas con que aquel católico pueblo conmemora todos los años la festividad de su excelsa patrona Nuestra Señora de la Peña.

Imp. y enc. de Fábregues y Orfila. —Infanta 17, Mahon